

I. EL CONCEPTO DE DESASTRE EN LAS CIENCIAS SOCIALES

Aún cuando no exista ninguna definición completamente satisfactoria y comprensiva del concepto de desastre en las ciencias sociales, aquella elaborada por Kreps (1984, p.312), la cual se construye sobre la definición sociológica clásica de Charles Fritz (Fritz 1961, p.655), nos ofrece una base suficientemente explícita para nuestros propósitos. De tal forma, Kreps define desastres como:

"eventos, observables en el tiempo y en el espacio, en que sociedades o sus unidades mayores (por ejemplo comunidades, regiones) sufren daños y pérdidas físicas, o la disrupción de su funcionamiento rutinario. Tanto las causas, como las consecuencias de estos eventos se relacionan con las estructuras sociales y los procesos sociales de sus subunidades".

Basándonos en esta definición, concurrimos con Quarantelli (1987, p.23), en cuanto a la necesidad de referirnos a "ocasiones" en lugar de "eventos", introduciendo así la posibilidad de considerar a los desastres como oportunidades y no sencillamente como productos. Además, tal categorización también permite una visión de los desastres en términos del cambio social y no solamente como un problema social.

Una visión del cambio social no solamente permite la posibilidad de consecuencias positivas sino, de manera más importante, pone los desastres "dentro de la dinámica social de la vida social; una parte integral de lo que normalmente ocurre en la estructura social y no como una intrusión externa de fuera (sic) (Quarantelli 1987, p.23).

Nuestra insistencia en la naturaleza social de los desastres, niega automáticamente la idea de que éstos podrían ser explicados o definidos unilateralmente en términos de la presencia o impacto de un agente físico determinado (terremoto, huracán, erupción volcánica, etc.).

Un desastre "natural" requiere inevitablemente la presencia de un mecanismo físico, pero la ocasión de desastre, en sí, ocurre como resultado de un evento físico impactando sobre un territorio social vulnerable. Esta vulnerabilidad constituye una condición preexistente en el área afectada, sea que esto se relaciona con la localización inadecuada de vivienda, producción económica o infraestructura social; con la existencia de sistemas constructivos deficientes; con los niveles de pobreza existentes; o con niveles inadecuados de organización social, etc.

Visto desde esta perspectiva, un desastre es algo más que una ocurrencia "anormal" y debería de verse más bien como un estado particular de la normalidad, como una expresión temporal de lo

normal y de las condiciones sociales prevalecientes, operando bajo circunstancias extremas.

Pelanda (1981, p.1) capta la esencia de esta idea, cuando afirma que:

"la búsqueda de un entendimiento de lo que pasa en el punto de interconexión entre fenómenos físicos extremos y el sistema social, requiere necesariamente un examen de la relación entre el contexto de normalidad y el proceso de desastre".

Nuestro análisis toma como punto de partida estas consideraciones conceptuales.

II. EL IMPACTO HUMANO, INFRAESTRUCTURAL Y ECONOMICO DEL TERREMOTO DE LIMON

2.1 Muertos, lisiados y población afectada

El número de muertes que ocurren durante grandes terremotos en los países en vías de desarrollo, ha sido una fuente permanente de controversia o especulación en el cual, muchas veces, se contraponen los datos oficiales de gobierno contra los estimados o cálculos de organizaciones no gubernamentales independientes u observadores individuales. Tal fue el caso, por ejemplo, del terremoto ocurrido en la ciudad de México en 1985, donde pocos observadores independientes creían en los cerca de 5.000 muertos que se registraron oficialmente, ofreciendo estimaciones más bien entre los 15 y 20.000; mientras la misma situación existió en Guatemala en 1976, donde las 25.000 muertes registradas oficialmente se consideraron una subestimación gruesa.

En el caso del terremoto de Limón, irrespectivo de cuáles eran los datos correctos, el número de muertos y lisiados era extremadamente bajo, si consideramos tanto la intensidad del temblor como los niveles de destrucción infraestructural y natural que se sufrió (deforestación masiva, deslizamientos en cuencas hidrográficas y un levantamiento importante de la planicie costera, que llegó a medir más de un metro y medio cerca de la ciudad de Limón).

Datos oficiales emitidos por la Comisión Nacional de Emergencias del país (véase Méndez Antillón, 1991), se refieren a 48 muertes, todas en la provincia de Limón, y a 585 lisiados, de los cuales 578 se registraron en esta provincia de la costa Atlántica. Sin embargo, el rango de información publicado, osciló entre 27, como fue registrado por la policía judicial, y 56, como fue registrado por la Cruz Roja nacional. Esta última organización había, en algún momento, anunciado 62 muertos (véase T.T. 3 de mayo). Para confundir más el panorama y al público, el periódico de mayor prestigio en el país, La Nación, informó de 54 muertos en su edición del 23 de octubre, unos seis meses después del terremoto.

Un rango tan amplio de números contradictorios condujo al semanario inglés, el Tico Times, a publicar un artículo picaresco en su edición del 24 de mayo titulado "Cuántos murieron en el terremoto, depende a quién preguntas?". La conclusión del periódico, después de haber entrevistado a representantes de las diferentes organizaciones involucradas, era que los datos emitidos por la Comisión Nacional de Emergencias eran un "promedio" de los emitidos por la Policía Judicial y la Cruz Roja. Los datos de la Policía Judicial se compilaron de acuerdo con informes de alcaldes locales y los de la Cruz Roja fueron basados en observaciones en el campo durante los operativos de búsqueda y rescate. Enfrentado con

estas discrepancias el Tico Times, en una forma algo irreverente, sugirió que "tal vez no debemos eliminar la posibilidad, a drede, de la resurrección".

Debido a los niveles relativamente bajos de muertes, no importa cuál de las series de información aceptamos, el problema no parece ser demasiado serio. Sin embargo, en sí, discrepancias de tal naturaleza ilustran los problemas de evaluar impactos donde no existen procedimientos estandarizados, y donde la responsabilidad oficial para la producción y distribución de datos, se comparte entre distintas autoridades legítimas. Además, la incertidumbre solamente puede confundir a los medios de masas y al público y abrir la puerta para la utilización de información más sensacionalista.

De hecho, algunos observadores de fuera de Costa Rica reportaron haber escuchado noticias que se referían a muertes en los cientos o en los miles, incluyendo referencias a daños de gran escala en el área metropolitana de San José.

Aún cuando una diferencia de 100% entre los datos más altos y más bajos no es realmente significativo cuando se trata de números tan reducidos, esto obviamente no sería el caso, si las muertes hubieran sido en los miles o decenas de miles.

El impacto reducido del terremoto en términos del número de muertes y lisiados se puede explicar, sin duda, principalmente por las características dominantes de la infraestructura de vivienda; y en menor grado por el tamaño relativamente pequeño de la población y las bajas densidades demográficas de la región.

Muy pocos edificios dentro o fuera de la ciudad de Limón, la principal concentración de población (70.000), exceden dos pisos de altura, mientras que un número importante de las viviendas se construyen con estructuras de madera, muchas veces de forma muy raquítica. La relativa ausencia de viviendas de concreto, sin duda, suavizó el impacto humano del temblor. Aún en la ciudad de Limón, donde muchos edificios públicos y privados sufrieron daños superficiales o estructurales, el único caso de un edificio de importancia que se desplomó fue el del Hotel Internacional, localizado centralmente, y que se encontraba desocupado en ese momento. En este edificio solamente murió una persona quien, irónicamente, se había refugiado bajo una mesa siguiendo, a la letra las indicaciones sobre procedimientos a seguir durante sismos.

El bajo nivel de muertos y lisiados contrasta marcadamente con los daños o destrucción en gran escala sufridos en unidades de vivienda. Esto puede apreciarse rápidamente considerando algunos datos producidos por la Comisión Especial de Vivienda del país (Comisión Especial de Vivienda, Dirección de Planeación y Control, 1991).

En la provincia de Limón la Comisión declaró 3.924 viviendas destruidas o inhabitables, además de unas 3.638 que sufrieron daños severos. Para el área de Turrialba de la provincia vecina de Cartago, los datos comparables eran 408 y 938, respectivamente. La caída de techos y de paredes explicó un número importante de los muertos, y la información que se proveyó para los 27 muertos registrados por la Policía Judicial, muestra que 70% de ellos ocurrieron en personas mayores de 60 o menores de 12 años de edad.

La distribución territorial de las muertes no está tan clara, con información contradictoria publicada en la prensa local. Así, por ejemplo, mientras información de la Cruz Roja publicada en la edición del 24 de abril del Diario Extra para 47 muertes, se refiere a 13 en la ciudad de Limón, 3 en Bataán, 1 en Bribí, 9 en Sixaola, 6 en la Refinería de Recope, 7 en 28 Millas, y 7 en el Valle de la Estrella; La Nación informó en su edición del 19 de mayo, de 9 en Limón, 20 en Matina y 18 en Talamanca.

La confusión en mucha de la información estadística que circuló después del terremoto, es particularmente notoria cuando se intenta llegar a conclusiones en cuanto al número total de personas afectadas. En español es común utilizar la palabra "damnificado", sin embargo, este término claramente no tenía ninguna definición conceptual establecida y consistente en cuanto a la forma en que se utilizó por las autoridades nacionales y en que fue reproducido por la prensa local. Los extremos de la situación se establecieron por la Comisión Nacional de Emergencias, la cual, en algún momento (véase Méndez Antillón, 1991) habló de 6.841 "afectados" o "damnificados", y, por otra parte, el Ministro de la Presidencia, Rodolfo Méndez Mata quien fue citado en La Nación (27 abril, p.4A) refiriéndose a 55.000 familias damnificadas. Otros datos publicados en la prensa referían, en momentos distintos, a 7, 15, 20 y 55.000 personas damnificadas.

Claramente, lo que se presentó era un uso muy variado para el término "damnificado". Una confusión entre conceptos mucho más precisos como son: personas sin hogar, personas temporalmente sin hogar, personas necesitadas de suministros de comida a corto plazo o personas desempleadas debido a la destrucción de facilidades de producción, etc., probablemente explica algunas de las discrepancias. Sin embargo, en el caso de los datos que circularon alrededor del caso de Limón, otros problemas serios de consistencia se podían detectar. Así, la información atribuida a Méndez Mata de 55.000 familias, si esta fuera convertida en número de individuos, serviría para elevar el dato a más de 200.000 personas, o sea, la población total del área afectada. Mientras, por otra parte, la información publicada por la Comisión Nacional de Emergencias de 6.841 personas, es totalmente contradictorio con la información publicada por la misma fuente de referencia donde se indicó 5.087 casas destruidas (Méndez Antillón, 1991). Con este número de viviendas destruidas, el número de familias afectadas hubiese sido suficiente para garantizar que el número de personas sin vivienda

y necesitadas, ascendería a las 20.000; y eso, si tomamos un promedio conservador de cuatro personas por vivienda.

En general, al examinar los datos que circularon después del terremoto, inevitablemente viene a la mente la frase, muchas veces citada, que se refiere a la existencia de "*mentiras, malditas mentiras y estadísticas*".

2.2 Pérdidas infraestructurales y en la producción

La pérdida reducida de vidas humanas atribuida al terremoto de Limón, contrasta notoriamente con las pérdidas en gran escala sufridas en la infraestructura y la producción económica.

En lo que se refiere a las pérdidas directas en estructuras y en la producción económica a corto plazo, la información más sistemática ha sido proporcionada por un documento elaborado por Vanesa Robles para la Dirección de Prevención y Mitigación de la Comisión Nacional de Emergencias (Comisión Nacional de Emergencias, Dirección de Prevención y Mitigación, Robles V. 1991). Esta información se basó en datos proporcionados por los distintos Ministerios y organismos descentralizados, después de su análisis en profundidad y cálculos de pérdidas.

En el Cuadro No.1 hemos presentado un sumario de la información más importante que se recopiló en este documento. Ningún esfuerzo se hace para proveer de detalles precisos en cuanto a las facilidades infraestructurales destruidas, o en cuanto a las características particulares del terremoto que condujo a estas pérdidas (características físicas, de movimiento de la tierra, licuefacción, levantamiento de la tierra, etc.). Un excelente estudio que trata de estos asuntos y que puede ser consultado por el lector fue el producido por E.Q.E. International, y publicado en mayo de 1991.

CUADRO No.1
Pérdidas Económicas en Infraestructura
y Producción Agrícola

SECTOR	DAÑOS PRINCIPALES O PERDIDAS	COSTO ECONOMICO (en millones de ₡)
1. Acueductos Rurales	Tuberías, tanques de almacenamiento, bombas, tanques de recolección, pozos y conexiones a domicilio	2.700
2. RECOPE (Refinería)	Tanques de almacenamiento, tubería, sistemas de bomba, área de procesamiento de materias primas	8.000
3. Telecomunicaciones	Redes y edificios	44.3
4. Electricidad	Redes y edificios	79.6
5. Comercio Exterior	Muelles, edificios de aduana y equipo industrial	24.7
6. Agricultura	Producción bananera (incluye infraestructura)	3583.6
	Bananos listos para exportación	3488.7
	Producción agrícola de pequeña escala	30.0
7. Educación	Escuelas dañadas (41) o demolidas (4) Universidad de Costa Rica	125.0 100.0
8. Red vial e infraestructura de transporte	Carreteras nacionales (incluye puentes) Carreteras secundarias Caminos municipales Aeropuerto Infraestructura portuaria	938.0 153.0 336.2 20.6 1788.0
9. Salud	Centros de salud, centros de salud rurales, asilos, centros de niñez Clínicas y hospitales	44.2 500.0
10. Ferroviaria	Vías férreas (114 km) Puentes (4) Casa de reparaciones Equipo de mantenimiento y edificios	531.1 106.6 325.0 130.0
11. Vivienda		5600.0
TOTAL		28618.0

De acuerdo con el informe de Robles, las pérdidas totales en infraestructura y producción agrícola, hasta agosto de 1991, se estimaron en cerca de veintiocho mil millones de colones, los cuales, en términos de dólares significa \$250 millones al tipo de cambio de marzo 1992 y unos \$224 millones si tomamos la tasa de cambio de agosto de 1991. De esta suma, cerca de 7 mil millones de colones se atribuyeron a pérdidas en producción agrícola o exportaciones, particularmente las relacionadas con la producción de bananos en gran escala.

En términos económicos las pérdidas principales se registraron en la Refinería de Petróleo de RECOPE, en la vivienda, en los sistemas de transporte (carreteras, puentes, ferrocarriles y puertos) y en los acueductos rurales.

El daño sufrido en secciones importantes de la carretera de San José-Siquirres-Limón, y Limón-Sixaola (incluyendo la destrucción de 8 puentes principales), además de daños de gran escala en los sistemas de caminos secundarios y rurales, iba a tener un impacto importante en los esfuerzos de ayuda a las comunidades fuera de Limón posterior al terremoto, y también en términos de la pérdida de exportaciones de productos agrícolas. Esto, y el daño que sufrieron casi el 90% de los acueductos, incluyendo la total destrucción del sistema de La Bomba que suministraba casi 70% del agua de la ciudad de Limón, iban a causar los mayores problemas para la población local en las semanas inmediatas al terremoto y durante meses después. La falta de acceso a agua potable aumentó los temores en cuanto a la posible propagación de una epidemia de cólera, particularmente en la ciudad de Limón.

El impacto en la vivienda era amplio, creando un problema económico y social de magnitud para las autoridades gubernamentales. Información sobre la extensión y la distribución espacial de los daños en la vivienda fue sistematizado por la Comisión Especial de Vivienda y publicado en un documento, concluido en setiembre de 1991. En el Cuadro No.2 reproducimos la información más relevante de este estudio para las provincias de Limón y Cartago (Comisión Especial de Vivienda, Ibid).

Aún cuando la ciudad de Limón (Limón Centro, Colina, Pueblo Nuevo, Cristobal Colón) sufrió los mayores niveles absolutos de pérdidas, particularmente entre los sectores más pobres, los niveles relativos de daño eran mayores en comunidades pequeñas como Matina, Bataán, La Bomba, La Suiza y Sixaola, ampliamente dispersas sobre el área afectada.

Un exámen de la información producida por la Comisión de Vivienda deja tres preguntas u observaciones sin respuesta. En primer lugar, aún cuando la Comisión registra un total de 4.332 casos de viviendas destruidas, solamente registra 3.153 casos de familias en necesidad de reubicación. En segundo lugar, es interesante notar que en otro cuadro del mismo documento, el cual trata sobre las inversiones necesarias para la reconstrucción, cruzada por la distribución de vivienda de acuerdo con las tres categorías establecidas (destruidas, dañadas severamente y dañadas levemente) y por categoría de vivienda (propia, rentada, etc.), la clasificación de vivienda por grados de daño es distinto a la información producida en cuadros anteriores. Esto se puede apreciar examinando la información contenida en el cuadro No.2 y la producida en el cuadro No.3.

CUADRO No.2

Daños a la Vivienda

PROVINCIA Y LOCALIDAD	DESTRUIDAS/ INHABITABLES	SEVERAMENTE DAÑADAS	DAMOS LEVES	TOTAL
1. Limón				
Barras	53	14	0	67
Bataan	303	242	158	703
Bomba	356	309	124	789
Cahuita	189	106	23	318
Colina (Limón)	350	386	445	1181
Corales	38	86	161	285
Cristóbal Colón	357	379	313	1049
Limón Centro	678	905	728	2311
Liverpool	95	114	89	298
Matina	741	271	142	1154
Moin	181	154	147	482
Pueblo Nuevo	172	110	118	400
Siquirres	41	109	47	197
Sixaola/Talamanca	351	426	94	871
Sin especificar	19	27	11	57
TOTAL	3924	3638	2600	10163
2. Cartago				
Turrialba Centro	73	257	175	505
Suiza	178	247	98	523
Santa Cruz	32	68	45	145
Tuis	41	74	40	155
Tayutie	31	120	43	194
Pavones	22	49	19	90
Jesús María	6	39	17	62
Otras localidades	35	84	64	173
TOTAL	408	938	501	1847

FUENTE: Comisión Especial de Vivienda,
Dirección de Planificación y Control,
setiembre de 1991.

CUADRO No.3

Condición de la Vivienda por
Categoría de Ocupación

Condición de la Vivienda	Limón		Turrialba	
	Propia	Rentada	Propia	Rentada
Destruída	2733	---	328	---
Severos daños	2554	2827	767	326
Ligeros daños	2048	---	426	---
TOTAL	7335	2827	1521	326

Este cambio en la distribución no se explica en el documento. Aquí es interesante también notar (y no es nada claro por qué sucede), que ninguna vivienda rentada, ni en Turrialba ni en Limón, se registró como destruída.

Por último, es importante comentar sobre una posible "distorsión" en cuanto a los números de viviendas destruídas a raíz del terremoto. Una evaluación más refinada de este asunto requeriría de información sobre el estado constructivo de la vivienda afectada, anterior al terremoto. No es lo mismo para fines analíticos, una vivienda declarada destruída, que revestía características constructivas muy precarias, como otra en excelentes condiciones. Es muy probable que un número muy elevado de las viviendas "destruídas" ó "severamente dañadas", revestían anterior al terremoto, condiciones muy precarias que no hubieran permitido, de todas maneras, clasificarlas como viviendas dignas y saludables. O sea, el terremoto habría solamente puesto el punto final sobre una condición de desastre previamente existente.

Visto desde esta perspectiva, es importante considerar la posibilidad de que, para muchas familias, el terremoto habría presentado una oportunidad de acceso a una vivienda más adecuada que hubiese sido el caso si no hubiera sucedido. Aunque parezca cínico el comentario, no lo es de verdad, dado que un análisis de desastres debe abrirse a una perspectiva que incluya la consideración de éstos como oportunidades para el desarrollo, y no solamente como un problema social. Además, el análisis detallado de las condiciones preexistentes de la vivienda permitiría conocer en profundidad hasta qué punto se puede atribuir el impacto en la vivienda a las características del sismo en sí (magnitud, intensidad, etc.) y hasta qué punto se explica más bien por la estructura social preexistente.

Las aparentes inconsistencias en la información comentada hasta ahora nos abre camino a un tema recurrente en este documento. El rango muy amplio de distinta información atribuída a las autoridades nacionales e informado en la prensa durante los días posteriores al terremoto o durante los meses siguientes, solamente podría confundir al público y a analistas serios de la problemática.

En cuanto a esto, en el cuadro No.4 hemos presentado un resumen del rango de estimados que se reportaron, con referencia a daños y pérdidas globales y sectoriales, en la prensa nacional entre el 24 de abril y el 24 de octubre de 1991. El cuadro incluye información en cuanto a la edición del periódico, la fuente citada de la información, los sectores económicos a los cuales se refiere la información y los costos estimados o calculados de pérdidas (algunas veces en colones y otras veces en dólares U.S.).

CUADRO No.4

Pérdidas en Infraestructura y Producción informado en la Prensa Nacional (abril - octubre 1991)

FUENTE	FUENTE OFICIAL CITADA	UNIDADES O ITEMS REPORTADOS	COSTO CITADO (EN MILLONES)
Diario Extra 24 abril, p.4	Roberto Rojas Ministro de Comercio Exterior	Pérdidas en prod. bananera en el Valle de la Estrella	¢ 595
La Nación 24 abril, p.13A	Renato Sudarassi Ministro de Obras Públicas y Transporte	Daños a carreteras y puentes	¢1700
	Hernán Bravo Ministro de Recursos Naturales, Energía y Minas	Daños en la Refine- ría de RECOPE	¢ 200
Diario Extra 25 abril, p.5	Renato Sudarassi Ministro de Obras Públicas y Transporte	Estimados preliminares de daños a carreteras, puentes y otros sectores	¢2000
Diario Extra 25 abril; La Nación 25 abril,p.11A La República 25 abril,p.12A	Carlos Alvarado Presidente Ejecutivo de JAPDEVA	Reparación a puertos de Limón y Moín	¢ 500
La Nación 25 abril,p.4A	Sin citar	Daños a acueductos Daños al Hospital Tony Facio	¢ 500 ¢ 300
La Nación 25 abril,p.12A; La República 25 abril,p.11A	Mariano Guardia Vice-Ministro de Obras Públicas y Transporte	Reparación a carreteras	¢2000

La Prensa Libre 26 abril, p.3	"De acuerdo con una fuente oficial" (sin citar nombre)	Pérdidas totales	US\$600
La República 26 abril, p.2A	Thelmo Vargas Ministro de Hacienda	Estimados preliminares Costo total de reparaciones Daños a carreteras y puentes Daños a acueductos Daños a muelles y vía férrea	¢7000 ¢2500 ¢ 500 ¢ 600
La Nación 26 abril,p.10A	Guillermo Ruiz Presidente Ejecutivo de INCOFER	Reparaciones a vía férrea Limón - Siquirres	No menos de ¢50
La Nación 26 abril,p.4A	Thelmo Vargas Ministro de Hacienda	Daños totales	¢6000 a ¢7000
Diario Extra 27 abril	Thelmo Vargas Ministro de Hacienda	Daños totales	US\$70
La República 28 abril,p.10A	JAPDEVA	Reparación a muelles en Puerto Limón	¢ 500
La República 1 mayo, p.4A	"El Gobierno"	Reparación a escuelas	¢ 300 a ¢ 350
La Nación 3 mayo, p.4A	Guillermo Madriz Ministro de Obras Públicas y Transporte	Daños a infraestructura, principalmente a carreteras y puentes Daños a carreteras y puentes Dragado de puertos	¢3600 ¢2400 ¢ 480
La República 8 mayo, p.6A	Cristóbal Zawadaski Ministro de Vivienda	Reconstrucción o reparación a un estimado de 8000 viviendas	¢3000

La Prensa Libre 22 mayo	Bernardo Méndez Director Ejecutivo Comisión Nacional de Emergencias	Daños a carreteras, acueductos, alcanta- rillados, viviendas, edificios y vía férrea	¢13000
La República 23 mayo, p.4A	Rodolfo Méndez Mata Ministro de la Presidencia	Pérdidas totales	¢50000
La República 23 mayo, p.4A	Guillermo Madriz Ministro de Obras Públicas y Transporte	Pérdidas en infraestructura	¢7000
La República 23 mayo, p.4A	Juan Rafael Lizano Ministro de Agricultura	Pérdidas en infra- estructura e impues- tos bananeros	US\$7072
La Nación 23 mayo, p.5A	Sin citar	Pérdidas en fincas bananeras	US\$ 40
	Sin citar	Daños a puentes	¢3000
La República 17 agosto, p.4A	"Equipo de Evaluación del Gobierno" Anunciado por el Consejo de Gobierno	Pérdidas acumuladas debido al sismo e inundaciones (de agosto)	¢7000
La Nación 26 agosto, p.5A	Sin citar	Pérdidas acumuladas debido a <u>todos</u> los desastres de los últimos dos años (Limón, terremoto e inundaciones; Alajuela; Puriscal; y Cóbano, etc.)	¢40000
La República 27 setiembre, p. 2A	Informe del Banco Mundial	Reparaciones a daños en infraestructura durante el sismo e inundaciones	¢20000
La Nación 23 octubre	Sin citar	Pérdidas totales por el sismo de abril (Limón)	¢40000

FUENTE: Elaboración propia.